O XXVIII
ero 1.381
nosilla, 73
rtado 571
ADRID

mundo gráfico

Miércoles,
20 de Abril
de 1938

40

Ha muerto Serafín Alvarez Quintero

ESTA tarde de sol—dentro de la Semana Santa y de cara a la feria sevillana de Abril: dos cosas tan dentro de él—, hemos dado tierra a Serafín Alvarez Quintero. Todo un escritor, todo un español, todo un hombre. Señorío, gracia, corazón. Serafín Alvarez Quintero se nos ha ido dejando de su paso una huella de luz. Un llanto desgarrado de mujeres, un llanto silencioso de hombres le acompañaron—cuando ya era rígida la mano gloriosa—en el despacho—¡aquellas dos sillas frente a frente, junto a la misma mesa común!—, convertido en estancia mortuoria, y después, a través de las

(Continúa en la página siguiente)

Ha muerto en Madrid, al atardecer del martes último, Serafín Álvarez Quintero, el escritor glorioso y el hombre bueno que, en fraternal colaboración con Joaquín, ha creado todo un Teatro admirable, incorporado ya, con trazo definitivo, a la inmortalidad de la historia escénica española. He aquí un retrato del llorado maestro y la fotografía del momento en que sus familiares y sus amigos—sus sobrinos, Pepe Garrido, Enrique Moreno...—sacan a hombros el cadáver de la casa mortuoria

(Fot. Albero y Segovia)

calles madrileñas y en el cementerio ya, cuando las últimas flores caían sobre el féretro, mezcladas con besos, con lágrimas y con tierra.

Español entrañable, ha muerto soñando con la paz. «¡Yo llevaré la paz a los frentes!», fueron casi sus últimas palabras, ya en el umbral de la muerte, cuando el pensamiento dejaba atrás lo real y entraba en las fronteras ignotas. «¡Yo llevaré la paz a los frentes!» Era su gran obsesión, su ardiente deseo ilusionado. Un deseo que asomaba constantemente a cuanto decía o escribía.

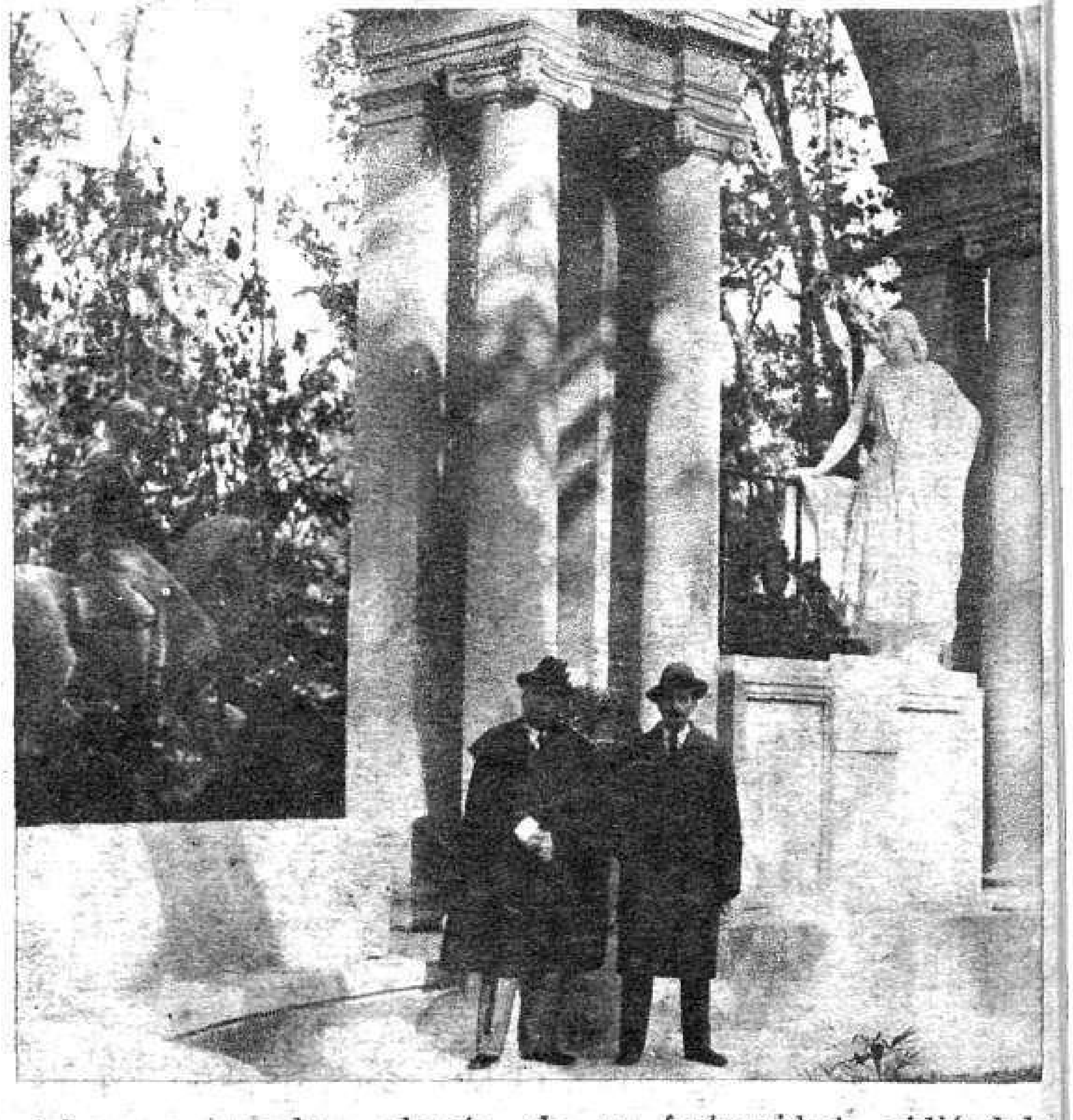
En uno de sus últimos autógrafos, que Melchor Rodríguez guarda amorosamente, se refleja este anhelo de paz. Melchor Rodríguez—otro sevillano integral—les había enviado unas botellas de vino andaluz. Y los Quintero respondieron al gran amigo con unos versos, escritos en aquella letra leve, graciosa, clara y menudita de Serafín:

Llegaron los dos pares de botellas.
¡Es usted inagotable en sus mercedes!
El líquido precioso que hay en ellas
lo beberemos por el bien de ustedes
y por que acaben luchas y querellas,
y ya el humo no enlute más paredes,
ni la sangre salpique a más estrellas.

Allá quedó, bajo la tierra madrileña, Serafín Alvarez Quintero, escritor, español y hombre de arriba a abajo, de la cabeza al corazón, auténtico espíritu ejemplar. Allá quedó, mientras sus amigos volvían a Madrid. Era la hora en que empezaban los teatros. (El día de su muerte se había repuesto *Malvaloca*. «¡*Malvaloca*, la obra de tus amores!...», le decía Joaquín, junto al lecho, en aquella tarde terrible, mirándole angustiosamente, queriendo retener aquella vida que se escapaba.) La vida seguía. Y en aquel regreso triste hacia la casa gloriosa—todo un capítulo del arte de España—, pasaba por mi frente el recuerdo de aquellos versos de Antonio Machado a la muerte de Giner:

¿Murió? Sólo sabemos
que se nos fué por una senda clara
diciéndonos: «Hacedme
un duelo de labores y esperanzas.
Sed buenos y no más; sed lo que he sido
entre vosotros: alma.
Vivid; la vida sigue;
los muertos mueren y las sombras pasan.
Lleva quien deja, y vive el que ha vivido.
Yunques, sonad; enmudeced, campanas.»
Y hacia otra luz más pura
partió el hermano de la luz del alba...

Serafín Alvarez Quintero leía magistralmente sus comedias a las Compañías. He aquí a los dos comediógrafos insignes durante la lectura de una de sus últimas obras estrenadas en Madrid



Serafín y Joaquín Alvarez Quintero ante el monumento que Madrid les dedicó, en el Retiro, hace muy pocos años

Joaquín, hermano del que se nos ha ido: ¿no siente usted que le llega, desde la gran sombra en que él duerme, la voz de su sonrisa, de su bondad, de su alegría, de su fraternidad, pidiéndole también un duelo de labores y esperanzas?

José MONTERO ALONSO

Primavera de guerra

LA Naturaleza tiene una magnífica impasibilidad rectilínea. A ella no le importan nada los odios ni los dolores de los hombres. Obedece a una ley eterna y fatal; no guarda jamás lutos por nuestras penas.

Una de las reflexiones con que el hombre comprueba de modo más patente su pequeñez, su importencia ante las fuerzqs ciegas de la vida, consiste en establecer el contraste entre su estado espiritual y el paisaje en que se sitúa. No hay reciprocidad entre la Naturaleza y el hombre. Ella, que a menudo nos hace sufrir sus rigores, no toma jamás parte en nuestras angustias. Indiferente al bien y al mal humanos, sigue su curso inexorable, poniendo con frecuencia el contrapunto irónico de su esplendor, de su alegría, a las quejas del sufrimiento humano.

He aquí la estampa simbólica, exacta, de la realidad, de uno de estos aleccionadores contrastes.

Tarde magnífica de Abril. Truena, lejano, el cañón; estallan, inmediatas, las bombas de los morteros; pespuntean el aire luminoso los disparos de las ametralladoras.

Es la guerra, en toda su dramática intensidad. En las trincheras y tras los parapetos, los hombres se acechan, custodiados por el ángel negro de la Muerte.

Pero he aquí que la primavera borra la desolación del paisaje bélico. Pese a la guerra, hay en los prados nuevos verdores infalibles, y en el ramaje, lírico enjambre de pájaros, a los que no asusta la metralla.

Un relevo [illegible] las primeras líneas:

ojos aún enardecidos por el brío de la lucha, voces broncas, juveniles risas que desafían todas las inquietudes.

El camión, lleno de soldados que ganaron bien sus horas de permiso, entra en la ciudad. En el *baquet*, un combatiente. Acaba de dejar su fusil, aún caliente, y en la mano diestra trae, como un trofeo y como una ofrenda, un ramo de flores. Flores campesinas, cogidas en un claro del bosque, en un huertecillo aledaños a la línea de fuego. Porque, aun entre el humo de las explosiones y la lluvia mortal de la metralla, brotan flores en los campos de batalla.

Siegan las balas los caminos, y las granadas decapitan árboles seculares. No importa. En alguna hondonada, las flores se abren bajo el buen sol de Abril, como si la guerra no existiera. Porque toda la obra del hombre no es nada, no vale nada ante el trabajo misterioso y lento, imperturbable, de la Naturaleza, fatalmente fecunda, movida por un impulso de inmortalidad.

Ejemplo magnífico el de ese combatiente que vuelve de retar a la Muerte, que viene a la ciudad, donde, seguramente, brazos trémulos de emoción y de amor le esperan, y trae en la mano un puñado de flores.

Trofeo y ofrenda. Lección para todos los hombres. Quiere decir que más fuerte que todos nuestros rencores, más fuerte que la violencia y que la guerra, es ese impulso ancestral de la fecundidad, que se hace hoja de flor, carne de hijo, sonrisa de mujer, ansia de vivir. Sean malditos los que desencadenan entre los hombres la guerra, que es dolor y negación y muerte.

Más fuerte que ellos son esas ansias panteístas que perpetúan y hacen bella la vida. Vedlo: los cañones truenan y la Muerte cosecha próvido botín. No importa. El hombre, bajo la tormenta de la metralla, busca a la mujer, y donde las balas silban su más lúgubre canción brotan las flores, recreo de los sentidos.

Quisiéramos, en nuestros instantes de inquietud, en nuestras horas de dolor, que la Naturaleza rimase con nuestro espíritu, y nos irrita y ofende que en esas crisis de tristeza el paisaje no participe de ella, y sea muchas veces como una burla esplendorosa y risueña de nuestras angustias; para ellas, quisiéramos un cielo plomizo, un paisaje desolado, una quietud de luto. Más fuerte y más sabia, indiferente a nuestra pequeñez, fuerte en su majestad creadora, la Naturaleza no se entera de nuestras cuitas y sigue su obra fecunda, lenta, inexorable.

Y esto—aprendedlo bien—es lo eterno. La guerra es un fenómeno, un estallido morboso. Ira de los hombres, que la Naturaleza no comparte ni entiende. Pero lo permanente, lo que ni la guerra podrá matar, es aquello otro: el impulso del hombre que, aún caliente el fusil, corre en busca de los brazos amados—promesa de fecundidad—y les lleva, trofeo de conquista y ofrenda de amor, un ramo de flores.

Flores mejores que ningunas, porque la tierra en que germinaron acaso fué regada con sangre de otros hombres que porque la Vida siga y sea mejor y más justa dieron sus vidas.

JUAN FERRAGUT

ANTIFASCISTA:
CONTRIBUYE A LA SUSCRIPCION ABIERTA PARA CUBRIR LAS NECESIDADES DE LA
DIVISION de VOLUNTARIOS
APADRINADA POR EL S.R.I.
TU DONATIVO PUEDES ENTREGARLO EN VELAZQUEZ 73

La protección a nuestro tesoro artístico

«San Andrés y San Francisco», el cuadro del «Greco», dado ahora a conocer por la Junta Central de la Protección del Tesoro Artístico

Tablas flamencas y cuadros del "Greco" salvados de los riesgos de la guerra

La Junta Central del Tesoro Artístico viene realizando una gran labor. La Junta Central y sus delegadas han hecho un trabajo meritorio y constante. Alguna parte de este trabajo ha sido dado a conocer por el propio organismo, en unas cuantas publicaciones de fina factura y de expresiva sobriedad. Entre ellas, hay una dedicada a reseñar «los encuentros de objetos que se desconocían, y que vienen a llenar lagunas y a completar series artísticas o períodos de nuestro pasado».

Cuadros que no estaban catalogados, bronces desconocidos, libros cuyo paradero se ignoraba. Todo ello va apareciendo en palacios particulares, en clausuras de conventos, en santuarios escondidos por rincones apenas frecuentados. En esa tarea—había que salvar, en el dolor de la guerra, esos valores de permanencia, reliquias de Historia, entraña misma de la vida española— ha habido para los hombres encargados de la Protección al Tesoro Artístico sorpresas gozosas. Claro es que la catalogación y el estudio definitivos se dejan para después. Lo fundamental y lo urgente es hoy, ante todo, guardar y proteger.

Entre esos hallazgos de interés artístico están los del convento madrileño de la Encarnación. Es el primero una pintura del taller de Leonardo: *La Sagrada Familia*, quizá obra del propio Leonardo, quizá de sus discípulos. El segundo es un magnífico *Greco*, que representa, de cuerpo entero, a San Andrés y San Francisco de Asís. El apóstol está apoyado en su aspa de martirio, y el Santo de Asís—sobre el pecho la mano «muy *Greco*»—recuerda mucho a la figura del franciscano en *El entierro del conde de Orgaz*. Finalmente, el tercer hallazgo en el convento de la Encarnación es la hoja de un códice, en escritura uncial, de las *Confesiones* de San Agustín, probablemente del siglo XVI.

La Junta Delegada de Madrid ha encontrado también otro interesante *Greco*, en un pueblo de la Mancha. Representa la *Adoración de los pastores*, y pertenece a la última época del autor: hondo, torturado, rico en matices.

Otra de las joyas pictóricas halladas ha sido una magnífica tabla de finales del XV, encontrada en un asilo de ancianos de Cuenca. Es una *Crucifixión*, y fué parte central de un tríptico. Parece, por las figuras, obra de un continuador de Van der Weyden. El fondo del paisaje recuerda a Patinir, y algunos detalles hacen evocar el nombre de Gerardo David.

También de esa época es otra interesante tabla, hallada en un convento extremeño, y que representa a dos santos, sobre un fondo de paisaje. En la tabla se reflejan, a la vez, la influencia flamenca y el Renacimiento.

El simple enunciado de estas seis obras revela su gran valor y la importancia de la labor de defensa y custodia que viene realizando la Junta de Protección del Tesoro Artístico. Joyas de arte que hubieran podido perderse, bajo la convulsión de la guerra, están hoy al abrigo de todo riesgo. Como las citadas, otras muchas, de todo género, que un día podrán ser nuevo motivo de estudio y de investigación.

Anécdotas de la guerra, contadas por los soldados

Buen cebo

NUESTRAS trincheras llegaban hasta las orillas de un riachuelo de lecho pedregoso, que, casi seco en el verano, aumenta su caudal considerablemente en el mal tiempo, por las lluvias que bajan de la sierra. Como, aunque se crea lo contrario, nada hay inútil en el mundo, aquel riachuelo, en el que apenas podíamos mojarnos los pies en pleno estío, y que, por el contrario, se hizo peligroso al agrandarse durante los meses crudos del invierno, nos ha hecho un gran servicio apenas las primeras blanduras de la primavera llegaron.

Porque el río humilde, desdeñable como baño y lleno de remolinos que era expuesto cruzar, con el buen tiempo se ha convertido en una especie de «maná» diario ¡Como que de él sacábamos lo más rico de nuestra comida! Desde que empezaron los buenos días, hemos nombrado al río «nuestro mayor de Intendencia». En efecto, diariamente, y sin trabajo, nos aprovisiona de pesca, tan abundante, que sobra para todos, y hasta nos permitimos el lujo de elegir, como en un despacho de Madrid. Baste decir que para hacer una buena provisión basta situarse en medio del cauce con un cedazo y con esa sencilla red, como si sacáramos cubos de agua, e ir lanzando a las orillas la pesca.

Como a dos kilómetros, corriente abajo, están las primeras trincheras del enemigo. Nosotros tenemos, pues, primacía en la pesca, y sólo la que escapa de nuestros artilugios pueden aprovecharla ellos. Así que ponemos gran empeño en apoderarnos de los peces grandes, y dejamos pasar la «morralla», despidiéndolos con un desdeñoso: «¡Para los fascistas!»

Pero he aquí que esta pesca sugirió a un compañero una idea original: utilizar el río como un vehículo de propaganda en el campo enemigo. Y, en efecto: a punta de navaja se ahuecaron tacos de leña, se metieron dentro recortes de periódicos nuestros, arengas de nuestros murales y hasta folletos. Se taponaban bien estos barquitos, y para que no pasaran inadvertidos, con un alambre se les ponía en alto una banderita. Así los lanzábamos a la corriente. Nuestra preocupación era que no «naufragasen» y se mojara la bandera destinada a llamar/la atención, y poco a poco logramos perfeccionarlos hasta hacer de nuestros rústicos barcos verdaderas «unidades trasatlánticas». Botamos los primeros «mensajeros», esperando lógicamente que, como los fascistas también se procurarían pesca, habrían de coger nuestra «escuadra de propaganda».

En efecto, los resultados fueron fulminantes. A la noche siguiente de la primera «botadura» llegaron a nuestras líneas dos evadidos. Otro el día después; tres, unas horas más tarde. Eran soldados que mientras pescaban cogieron nuestros barcos. Eran varios de tantos miles que, engañados por la propaganda facciosa, combaten en sus filas, creyendo en el que ellos llaman «infierno rojo». Nuestra propaganda, nuestros periódicos, les habían abierto los ojos del espíritu a la verdad y se habían apresurado a juntarse con sus hermanos.—RODOLFO CASAJUANA MARTÍN.»

Un camarada

«Desde primera hora de la madrugada se había estado bombardeando el pueblecito ocupado por los facciosos. Al amanecer se dió la orden de ataque, y avanzamos decididamente. Tomamos sin lucha el lugar, porque los fascistas, temiendo nuestro avance, lo habían evacuado antes de que fuera de día.

Avanzábamos con precauciones, por si acaso se había preparado alguna emboscada. El pueblo aparecía desierto. No eran muchas sus casas, y todas se veían con las puertas abiertas y con señales de que, en la huída, las tropas enemigas se habían apresurado a hacer botín, pues se veían por las escasas calles desparramados útiles y ropas.

Llegamos a la pequeña plaza, también desierta, y vimos entonces que en un gran portalón del corral de una casa de labor había escrito con yeso un gran letrero que decía: «¡Viva el Socialismo!» Las letras grandes y el trazo firme revelaban una mano serena. Seguimos nuestra requisa, y en la última casa del pueblo, en la puerta, volvimos a leer, también trazado con tiza: «¡Viva la República!» Era la misma letra del anterior letrero; pero ya los caracteres eran menos firmes y terminados, como revelando haber sido escritos de prisa.

A todos nos emocionó mucho aquella prueba de adhesión en un sitio que había estado muchos días en poder del enemigo. Un hermano nuestro, de los muchos que a la fuerza hacen luchar contra nosotros los rebeldes, había querido dejar aquel testimonio de solidaridad. Pensamos en el camarada que había arriesgado su vida para trazar aquellas frases en el instante mismo en que le ordenaban la retirada. ¡Con qué pena seguiría a los que eran sus enemigos, y cuántos, como él, tendremos enfrente que llevan esos gritos en el corazón!—ANGEL OLALLA.»

A un combatiente quejoso

Aquí acogemos con toda cordialidad los relatos de los combatientes, historia intima y viva de la guerra; pero en esta página no pueden, por su mismo carácter informativo, tener acogida controversias políticas, por muy interesantes que sean. No lo hemos hecho nunca, y menos lo haríamos ahora, en que la unidad que en los frentes sellaron juntando sus sangres todos los soldados, es también un hecho afortunado en la retaguardia.

BLENORRAGIA

(PURGACIONES)

en todas sus manifestaciones URETRITIS, PROSTATITIS, ORQUITIS, CISTITIS, GOTA MILITAR, etc. en el hombre y VULVITIS, VAGINITIS, METRITIS, CISTITIS, ANEXITIS, FLUJOS, etc. en la mujer por crónicas y rebeldes que sean se combaten de una manera cómoda rápida y eficaz con los

CACHETS DEL Dr. SOIVRE

que depuran la sangre y los humores, comunican a la orina sus maravillosas propiedades antisépticas y microbicidas; sus admirables resultados se experimentan a las primeras tomas, la mejoría prosigue hasta al completo y perfecto restablecimiento de todo el aparato genito-urinario, curándose el paciente por sí solo sin inyecciones, lavados, aplicaciones de sondas, bujías, etc., tan peligroso siempre por las complicaciones a que exponen y nadie se entera de su enfermedad

Basta tomar una caja para convencerse de ello. Exigid siempre los legítimos CACHETS DEL Dr SOIVRÉ y no admitir sustituciones interesadas de escasos o nulos resultados.

Venta a *6,60 ptas. caja* en las principales farmacias

Agentes.-- *New-York:* Drug Importing C.º, 179, Adams Street Brooklyn. -- *S. José Costa Rica* I. Carreras, Bazar París, Avenida Central. -- *S. Juan Puerto Rico:* J. Combas Peyork, Tetuán, 73. -- *Cuba:* J. Carlos Guasch. Apartado 825 Habana

TELÉFONOS DE PRENSA GRÁFICA (S. A.) 57885 Y 57884

PRIMER BAR

MERIENDAS
APERITIVOS
LICORES

GENERAL PORLIER, 38

Mademoiselle DOCTOR

La vida y las aventuras de una espía extraordinaria

XVII

En el corazón del Contraespionaje

Una muchacha busca trabajo

Una muchacha de aspecto bobalicón camina absorta, deslumbrada, por las calles de París. Tropieza con unos y con otros, cualquier ruido la asusta. Lleva un traje limpio todavía, pero lleno de remiendos. Su abrigo es viejo, largo y azul, y en el sombrero absurdo, unas cintas encarnadas ponen su nota chillona.

La muchacha pretende colocarse como criada, y va recorriendo, en solicitud de trabajo, todas las agencias de colocaciones. Procede—según dice—de Normandía. Sus señores, que eran ingleses, residían últimamente en Tolón. Al pasar por París, camino del puerto de ambarque para dirigirse a Inglaterra, la habían despedido. Ella presentaba en todas partes documentos y referencias que la acreditaban como una excelente trabajadora.

En las agencias y en los sitios a que acudía la acogían con buenas palabras. Promesas, esperanzas; pero nada más. Su situación no acaba, sin embargo, de aclararse en París. Pasan los días, y la muchacha no encuentra trabajo. Recorre calles y más calles; pregunta aquí y allá; se para, con expresión embobada, ante los grandes edificios públicos.

Encuentra así alguna colocación. Pero antes de decidirse a aceptarla, dice siempre que tiene que pensarlo. Un día, en su infatigable ir y venir por las calles de París, se detiene ante la puerta de un edificio situado en la calle François, número 3. El piso bajo de la casa parece estar desalquilado. En el primero hay unas oficinas, y en el segundo y tercero, un hotel *meublé*.

Mientras esta muchacha busca incansablemente una colocación en París, el principal agente alemán en la ciudad—aquel que envió a Berlín una alarmante comunicación—decide su huída a un país neutral, antes de caer en manos de los agentes franceses. Logra, con otros tres, atravesar la frontera. Mas algunos otros espías son detenidos cuando tratan de tomar el tren en París.

Para reemplazar a todos ellos—a los fugados y a los detenidos—, una docena de hombres, de nacionalidades distintas, marcha de Berlín. Toman caminos diferentes para llegar al objetivo común, a la capital francesa, en la que han de llenar los puestos abandonados y continuar las misiones interrumpidas. Saben que en la tarea emprendida puede esperarles la muerte; pero marchan hacia su nuevo destino con ánimo sereno y paso firme.

La colocación

La casa de la calle François en la que la muchacha se ha detenido es un edificio viejo, en el que, por el contraste, claramente se ve que las oficinas y el hotel han sido instalados hace poco. En la antañona casa está ahora el organismo central del Contraespionaje francés. En las oficinas del piso primero trabajan, van y vienen, oficiales de paisano. En el hotel se albergan los agentes que llegan de los sitios más distintos. Hombres y mujeres entran y salen constantemente, charlan, reciben órdenes.

Si *Mademoiselle Doctor* hubiese temido que su novio de unos días en París—aquel oficial del Servicio de Contraespionaje—se encontrase allí, no se hubiera atrevido, naturalmente, a entrar allí. Pero se ha informado con absoluta seguridad de que el oficial está ahora destinado en el frente.

Una vez más, la muchacha expone sus deseos: quiere trabajar como criada. Da referencias, expone antecedentes. El portero ve que se trata de una pobre chica; quiere atenderla, y la recomienda a la encargada del hotel instalado en los pisos de arriba.

Queda admitida allí. Su aspecto pueblerino, su expresión bobalicona, han movido a lástima. La darán casa y comida y un salario muy modesto; mas para ella es suficiente. La muestran el cuarto en que habrá de vivir: una habitación pobre, obscura, que tendrá que compartir con tres muchachas. Su obligación consistirá en lavar y fregar.

La tarea agotadora

Ana María empieza a trabajar. Un trabajo duro, pesado, agotador. Un día, y otro, y otro... Ha de lavar ropas y limpiar vajillas, y fregar escaleras y habitaciones.

Esta diaria tarea la agota. Además, la comida es escasa, deficiente. Cuando llega la noche—tras un día entero subiendo y bajando escaleras—, la muchacha se siente rendida. Una infinita fatiga se apodera de toda ella. A escondidas de sus compañeras de cuarto, toma morfina. Logra así liberarse de su rudo trabajo, de la fea realidad de su vida de ahora.

A los quince días, Ana María—sencilla, boba, trabajadora—se ha logrado captar la simpatía de cuantos trabajan cerca de ella. Por las noches, desde la una hasta las primeras horas de la mañana, hay que hacer también la limpieza de las oficinas del Contraespionaje. En esas horas, el trabajo se interrumpe, y sólo quedan allí de guardia dos oficiales subalternos. Ese es el tiempo aprovechado para realizar la limpieza de las estancias, en presencia de los dos oficiales.

Las cuatro muchachas se turnan para realizar este trabajo, que es, por la hora, por la fatiga de todo el día, el más penoso y el más temido. De todas ellas, la más necesitada es Ana María. Por ello, las otras tres, mediante una gratificación, logran que ella se encargue de la limpieza de por las noches. Y así, mientras ellas, a la una, están ya descansando, Ana María ha de trabajar aún, fregando y limpiando las oficinas del Contraespionaje, hasta las tres o las cuatro de la madrugada, mientras los dos oficiales de guardia leen o dormitan en el gran silencio de la noche.

En el próximo número:

XVIII

Golpe de mano

ESPECTÁCULOS

TIVOLI

3.ª SEMANA de gran éxito

ENTRE ESPOSA Y SECRETARIA

por JEAN HARLOW, CLARK GABLE y MYRNA LOY

pardiñas:
el Mesón del Pato Rojo
·un grandioso
espectáculo·
:el Mesón del Pato Rojo
:pardiñas:

CAPITOL

3.ª semana triunfal del maravilloso espectáculo cinematográfico

EL GRAN ZIEGFELD

Dialogado en español e interpretado por **Myrna Loy, Louise Ranier, William Powell** *y* **Frank Morgan**

ASTUR

EVA BUSCA UN PAPÁ

JUEVES:

UNA NOCHE EN LA ÓPERA

AVENIDA

Grandioso éxito de la colosal superproducción

Mary-Burns, fugitiva

por Silvia Sidney y Melvyn Douglas

BENAVENTE

El secreto de Ana María

Jueves: La Reina Mora

VARIEDADES

Antes García Lorca

Quinta semana. Exito formidable

CANASTEROS DE TRIANA

COLOSAL ZAMBRA

Presentada por

Pastora IMPERIO

Interviniendo

Pepita Ballesteros, Carmen Salvador, Conchita Muñoz, Nita Guerra, Lyzan, Encarnita Iglesias Muguet - Albaicín, Pepe Pinto, Conchita y Pagán, Caracol (padre) e Isabelita de Jerez. Guitarristas: A. Molina y A. Pérez

SALAMANCA

Primer reestreno

La grandiosa superproducción española

NUESTRO CULPABLE

por Ricardo Núñez y Charito Leonís

PALACIO DE LA MUSICA

Grandioso éxito de la genial creación de

Franciska Gaal

CATALINA

FIGARO

Exito clamoroso del gran film

Su señoría se divierte

PANORAMA

La línea general

VARIETÉS por

MARY ANGELES
JULITA BLANCO
CARMEN CORDOBA
PAQUITA ALMERÍA

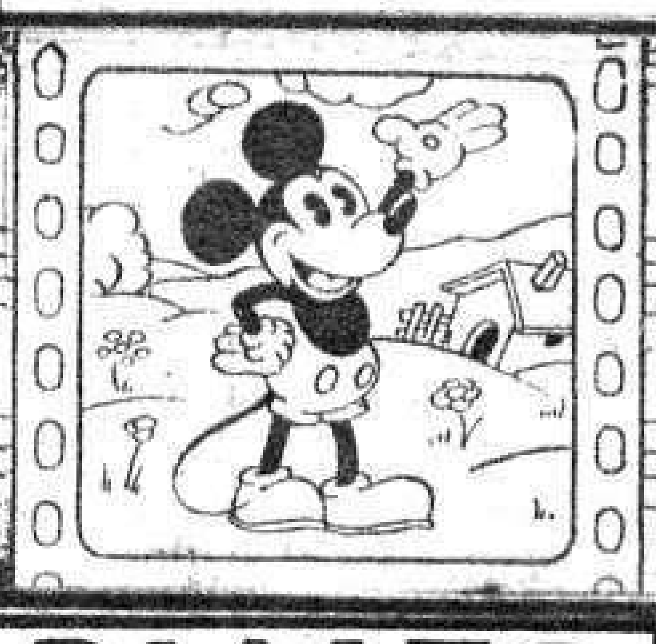
DURRUTI

LA DELICIOSA COMEDIA MUSICAL

MARINELA

VARIETÉS

Julieta Oliver, Paco Mozaco, Paco el Lorquino, Lerín y Trío Hermanas Díaz



PRENSA

La extraordinaria película

La novia del gangster

Creación de GINGER ROGERS

RIALTO

ADOLPH ZUKOR Presenta

GEORGE RAFT en "LA LLAVE DE CRISTAL"

Paramount Films

CARTELERA DE ESPECTÁCULOS DE LA SEMANA

Del lunes 18 al domingo 24 de Abril de 1938

TEATROS

(Intervenidos por el Estado)

ASCASO.—6, Malvaloca (de los Quintero).
BARRAL.—6, La divina Providencia (disparate cómico de Paso y Abati).
CALDERON.—5,30, Exitazo del espectáculo del año «Variedades 1938», con Ramper, Elisa de Landa, Guillén, María Arias, Jualanso, Elvira Copelia, Cepero, Lupe Rivas Cacho, Habichuela, Serapio Gutiérrez, Isabelita Mar, Isabelita Serrano, Rosita Crespo, Marinita, Orquesta Calderón, Mary Paz, Mora and Rafa, Pepita Renau, Baby and Jhonson, Mary Sandra, Paquita Santacruz, Moreno, Pharry Sixters.
COMEDIA.—6, ¡Cuidado con la Paca! (El éxito cómico de la temporada.)
CHUECA.—6, ¡Mi compañero, el ladrón! (Dos horas de risa continua.)
ESLAVA.—5,30, ¡Hijas de mi vida! (Laura Pinillos, Rafael Arcos.)
ESPAÑOL.—6,15, Fuenteovejuna. (Grandiosoéxito, creación de Carmen Muñoz Gar.)
FUENCARRAL.—6, La moza de Campanillas. (Formidable éxito de esta Compañía.)
GARCIA LORCA (antes Popular).—5, ¡Que me la traigan! (Supervedette, Isabelita Nájera.)
JOAQUIN DICENTA.—6, Las incendiarias. (Revista de gran espectáculo. Supervedette, Amparito Sara.)
LARA.—6, Un tío con tragaderas (de Povedano y Moncayo).
LATINA.—6, Consuelo, la Trianera. (Mario Gabarrón, Carmelo Lafuente, Chavales Madrileños.)
LOPE DE VEGA (antes Alkázar).—6, El café de las mujeres malas (creación de Társila Criado) y Fábrica de Armas (de Mario Arnold).
MARAVILLAS.—6, La niña de la Mancha. (Gran éxito. Supervedette, Conchita Rey.)
MARTIN.—6, ¡Las hay... frívolas! (de Vela, Sierra y maestro Alonso).
PARDIÑAS.—6, El mesón del Pato Rojo. (Exito clamoroso del más fastuoso espectáculo que se ha presentado jamás. Gran interpretación. Triunfo del formidable *ballet*.)
PAVON.—6, Tristes herencias (de García Iniesta). (Una comedia de gran interés y emoción.)
PROGRESO.—6, La madre (de Máximo Gorki). (Creación de Ana Adamuz. Clamoroso éxito.)
VARIEDADES (antes García Lorca).—4,45 y 6,45, Séptima semana de éxito de Pepita Ballesteros, Carmen Salvador, Conchita Muñoz, Lyzán, Nita Guerra, Encarnita Iglesias. Conchita y Pagán, Muguet, Pepe Pinto, Antonio Molina, Inesita Pena, Orquesta Palermo, Pastora Imperio, Antonio Pérez, Canasteros de Triana, Caracol (padre), Isabelita Jerez, Orquesta Madrid.
ZARZUELA.—5, Un duelo, El agricultor de Chicago, el juguete cómico-lírico Chateaux Margaux, Coros Confederales, Fermín Galán.

CINEMATÓGRAFOS

(Intervenidos por el Estado)

ACTUALIDADES.—De 11 a 9, Semana Viñals: El fantasma del oro (Pamplinas), ¡Hola, marinos! (cómica), ¡Vaya empleíto! (Pamplinas), Te lo diré cantando. España al día.
ASTUR.—5 y 7, Eva busca un papá. Jueves: Una noche en la Opera.
AVENIDA.—5 y 7, Mary Burns, fugitiva (Silvia Sidney y Melvyn Douglas; en español, segunda semana).
BARCELO.—5 y 7, Adán sin Eva.
BELLAS ARTES.—De 5 a 9, Tempestad sobre Méjico. Jueves: Brigada Secreta.
BENAVENTE.—De 5 a 9, El secreto de Ana María. Jueves: La Reina Mora.
BILBAO.—4,45 y 7, Suzy (en español; Jean Harlow, Franchot Tone, Cary Grant, Lewis Stone).
CALATRAVAS.—De 11 a 9, La última avanzada.
CAPITOL.—4, En Estratoesfera; 6, El gran Ziegfeld (tercera semana).
CHAMBERI.—De 5 a 9, Billy, dos veces hijo. Jueves: El rey de los condenados.
DORE.—5 y 7, Sor Angélica (española, por Lina Yegros). Jueves: Deseo.
DURRUTI.—Desde 4,30, Marinela.
ELCANO.—De 4,30 a 9, El vagón de la muerte. Miércoles: La amenaza pública. Jueves: La mujer X.
FLOR.—Desde 4,30, El misterioso doctor Carpis y Salvad a las mujeres (Laurel y Hardy). Jueves: La viuda alegre.
GENOVA.—5 y 7, Búsquenme una novia. Jueves: El hombre que sabía demasiado.
GOYA.—5 y 7, Escándalo en Budapest (opereta, por Franciska Gaal). Jueves: El último pagano.
HOLLYWOOD.—Continua, de 5 a 9. Yo he sido espía. Jueves: Rosas Negras.
MADRID-PARIS.—De 11 a 9, Candidata a millonaria (Carole Lombard, Fred Mac Murray; en español, segunda semana).
METROPOLITANO.—De 4,30 a 9, El buque de los misterios y El galante defensor (caballista). Jueves: Un par de gitanos.
OLIMPIA.—De 5 a 9, El hombre sin nombre y Al Oeste de Abisinia. Jueves: La vida futura.
PADILLA.—5 y 7, Dedé. Jueves: Hombre o ratón.
PANORAMA.—De 11 a 9, La línea general.
PRENSA.—De 5 a 9, La novia del *gangster*.
PROYECCIONES.—De 4,30 a 9, El pequeño vagabundo (por Bobby Breen, el maravilloso actor y cantante infantil; segunda semana). Fin de fiesta, «Estampas seleccionadas 1938».
RIALTO.—4,30 y 6,30, La llave de cristal (por George Raft; en español; segunda semana). Fin de fiesta.
ROYALTY.—5 y 7, Dos y medio. Jueves: Mi ex mujer y yo.
SALAMANCA.—5 y 7, Nuestro culpable (por Ricardo Núñez y Charito Leonís).
TETUAN.—4 y 6, El retorno de Raffles. Miércoles: El fantasma del castillo. Viernes: El expreso de Shanghai.

LA CAPACITACION FEMENINA

Una mujer al lado de cada obrero aprendiendo su tarea

El alistamiento de varias quintas, acordado por los Sindicatos, y la intensificación del voluntariado, plantea, con la máxima urgencia, el problema de la incorporación de la mujer al trabajo.

En este problema, abordado con tanto entusiasmo como todos cuantos con la guerra se relacionan, se observa, acaso más que en otro alguno, un fallo de previsión. Cierto que el fervor, la voluntad, hacen milagros. Pero no hay que olvidar que todo oficio, por sencillo que parezca, necesita aprendizaje, y la improvisación, por muy fervorosa que sea, redunda en perjuicio de la perfección.

Hace ya tiempo—varios meses—abogábamos, en estas mismas columnas, por la rápida y copiosa organización de Escuelas de Capacitación Femenina, Centros dirigidos por técnicos de las industrias y los oficios varios donde la mujer fuera haciendo su aprendizaje, adiestrándose lenta y eficazmente para el momento, que presentíamos próximo, en que hubiera de sustituir a los hombres en las tareas hasta ahora típicas de la actividad femenina.

Las dificultades de las circunstancias y la sucesión acelerada de los acontecimientos no han permitido la organización, en la gran escala necesaria, de esas Escuelas. Pero la necesidad, que engendra por sí misma sus leyes, nos pone de cara al problema con caracteres de urgencia.

Cierto que nuestras mujeres, desde que empezó la guerra, han dado múltiples ejemplos admirables de entusiasmo, de actividad, de compenetración con el espíritu de nuestra lucha.

Ahora, la necesidad obliga a pedirles más intensa colaboración. Y aun es tiempo de prepararla para que rinda una auténtica utilidad, encauzando su entusiasmo y adiestrándola para que en los lugares de trabajo no se produzca déficit.

La urgencia de la demanda no permite ya ir, con la debida eficacia, a la creación de Escuelas de Capacitación. Ello necesitaría de un tiempo y de una preparación burocrática, técnica y administrativa, para la que no se dispone de espacio.

Pero como la urgencia no es inminente y aún los millares de trabajadores alistados por los Sindicatos permanecen atentos a sus tareas, existe el medio de aprovechar el interregno, y aprovecharlo para el aprendizaje femenino.

En cada taller o fábrica, comercio o almacén, donde quiera que desempeñe su tarea un trabajador movilizado o movilizable, debe disponerse que acuda una mujer, la que en su día pueda sustituir al obrero. Ella será, en principio, espectadora del trabajador, presenciará su tarea, irá teóricamente recibiendo enseñanza del propio obrero. Será, pues, una especie de aprendiza atenta que con el ejemplo a la vista irá dándose cuenta de su labor futura. Poco a poco, la mujer irá capacitándose con lecciones directas, prácticas; percatándose de los resortes de cada oficio, habituándose al ambiente del trabajo, familiarizándose con la tarea. Cada trabajador puede ir así preparando con rapidez a su sustituta. En toda profesión hay algo mecánico —llamémosle rutina— que sólo con la práctica se adquiere. La mujer, espectadora del trabajo del hombre, aprendiendo «en vivo» su oficio, será, sin duda, una fervorosa colaboradora. Y cada obrero, después de su jornada, puede y debe tomar sobre sí el pequeño trabajo de examinar a su compañera, observar si ha ido asimilándose las enseñanzas de la labor diaria, e ir poco a poco permitiéndole una breve ayuda, poniéndola en contacto con las herramientas, adiestrándola en el manejo de las máquinas.

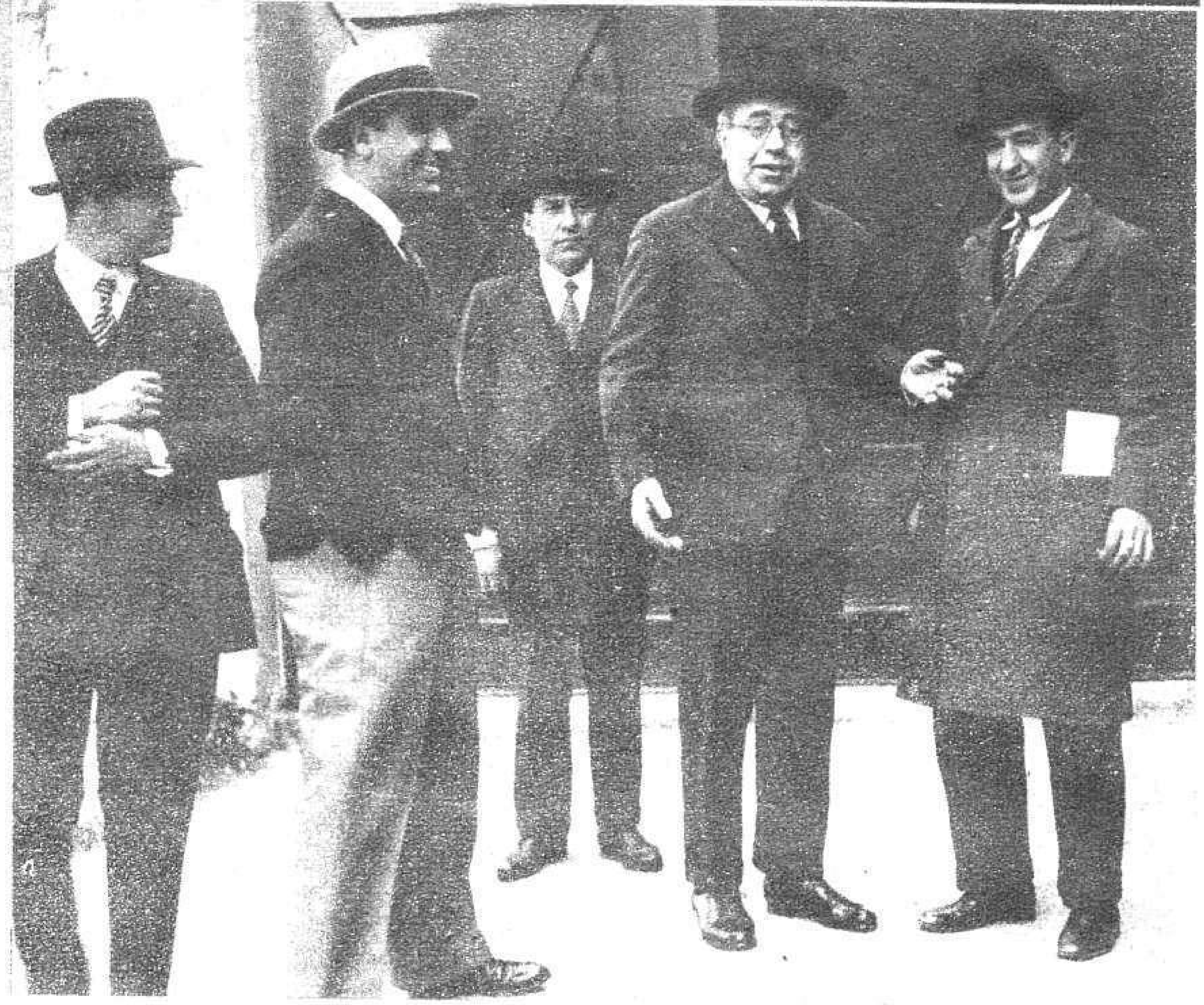
Así, sin necesidad de organismos costosos y lentos, siendo cada obrero el maestro y el guía de una compañera, el día en que el hombre haya de cambiar el traje de tarea por el uniforme militar, dejará en su puesto a una sustituta ya experimentada, iniciada prácticamente en el trabajo y capaz, en fuerza de voluntad, de constancia y de entusiasmo, de cubrir su falta sin déficit sensible en la producción. Doble y útil colaboración: la mujer, mientras espera sustituir al hombre, no estará ociosa, y el trabajador, cuando marche a las líneas de batalla, tendrá el noble orgullo de haber ya ganado, con la enseñanza de una compañera, una fecunda batalla en la retaguardia.

J. F.

En el Aniversario de la proclamación de la

REPÚBLICA

Cuando la Policía monárquica buscaba a AZAÑA



La llegada de don Manuel Azaña al domicilio de Miguel Maura, el día 14 de Abril, para reunirse con sus compañeros de Gobierno provisional el día en que se proclamó, hace siete años, la República

ABRIL de 1931. Los hombres que en las postrimerías monárquicas permanecieron en las cárceles o en el exilio iban a tomar el Poder. Prieto, Marcelino Domingo, Ramón Franco—aquel Ramón Franco revolucionario por la República—, en París. Alcalá Zamora, Largo Caballero, Albornoz, Fernando de los Ríos, Miguel Maura, todavía en sus manos los borradores de aquellas disposiciones de Gobierno redactadas detrás de los barrotes de las celdas de la Prisión celular. Y aun en la misma prisión, Angel Galarza. Sólo de don Manuel Azaña se había ignorado el paradero desde el fracaso—un fracaso aparente—del movimiento rebelde del mes de Diciembre. La Policía, excitada a las más penetrantes indagaciones, no logró una pista siquiera. Pero Azaña no había salido de Madrid.

—Y si al principio, en los primeros días, adopté algunas precauciones, pronto, a medida que transcurría el tiempo sin que la Policía diera conmigo, empecé ya a desenvolver mi vida con alguna espontaneidad. Claro que me favoreció el no ser todavía entonces demasiado conocido físicamente. Demasiado popular—contaba a raíz del triunfo republicano el hombre en quien, con la República, encarnaría la representación del pueblo más exactamente.

La noche en que fué detenido el Comité Revolucionario

Galán se había sublevado en Jaca, y todo el movimiento, desarticulado, era ya conocido por el Gobierno de la Monarquía. Aquella noche, Azaña estaba en el Teatro Calderón, cuando le fueron a avisar de que la Policía iba a detener, de un momento a otro, a todo el Comité Central, y que los agentes que le buscaban estaban apostados frente al teatro. Azaña, entonces, sin aguardar a que la representación terminara, fué al escenario, y por la puerta de servicio logró ganar la calle y se dirigió apresuradamente a un lugar seguro, donde pudiera esperar los acontecimientos que se produjeran hasta decidir según aconsejaran las circunstancias.

—Tres días estuve allí escondido, recibiendo las noticias más contradictorias. Que el levantamiento de Jaca había tenido repercusiones en varias provincias... Que el movimiento estaba fracasado... Que en el mismo Madrid, dividido el Ejército, se luchaba con un resultado todavía indeciso... Hasta que ya supe toda la verdad: Que la sublevación había quedado vencida, que algunos de los firmantes del manifiesto revolucionario se hallaban en la Cárcel... Mientras tanto, la Policía seguía buscándome la huella de los pasos. Alguna vez llegó ya a tenerme muy cerca. Yo llevaba una existencia de vagabundo. De aquel primer cobijo, a un hotelito, en las afueras. De allí, a una casa de vecindad, en un barrio obrero. Del barrio de Argüelles, a la Guindalera...

Un hotel discreto para pasar la Nochebuena

A poco de proclamarse la República lo contó don Manuel Azaña:

—Una noche, la Nochebuena, por cierto, que no tenía dónde ir, me recomendaron un hotel, por allá, por las Ventas. «Es un sitio muy tranquilo», me dijeron. «Un lugar retirado, donde no le verá a usted nadie. La dueña de la casa es una buena señora, muy republicana. Estará usted allí muy bien.» Fuí de madrugada. La señora, que ya había sido prevenida, me abrió en persona la puerta, me señaló un cuarto y me acosté tranquilamente. Al día siguiente me estuve trabajando en la habitación, hasta la hora de almorzar. La casa me pareció muy bien, en efecto. El sitio era apartado, discreto. A la hora de almorzar me llamaron, y fuí al comedor. ¡Estaba lleno! Pero ¡lleno! Veintitantas personas alrededor de la mesa. Sin duda, algunas de ellas me conocían. Había, sobre todo, un muchacho, al que yo recordaba del Ateneo, que mientras la señora del hotel me presentaba tranquilamente, diciendo que yo era un profesor llegado de Valladolid, me miraba con los ojos muy abiertos, atónito. De allí—contaba don Manuel Azaña— me marché tan pronto como acabamos de almorzar.

Hasta que el 12 de Abril triunfó la República

Cuatro meses perseguido por la Policía y sin que llegase la detención. Y sin que el deseo de seguir en libertad y la necesidad de vivir rodeado de cautelosas precauciones le hicieran interrumpir su obra de luchador por la República, alejarse de sus correligionarios, incomunicarse con las organizaciones, para continuar el camino que llevaba al triunfo republicano inevitable. Así pudo estar en su puesto cuando el triunfo le reclamó. Ante él, todas las cámaras fotográficas, con sus objetivos abiertos en voraces miradas. Pero ya no sería un peligro la popularización de su semblante por la fotografía.

JOSÉ ROMERO CUESTA

Talleres de Prensa Gráfica, S. A., Hermosilla, 73, Madrid

(Printed in Spain)